

VARIETADES

La renuncia del árbitro



-Tiene razón el pequeño: éstas vainas son cosas de hombres y no de muchachos

UNMSM CEDOC



Julio A. Copello

CALLE DE MERCADERES-459

Casa importadora de joyería

Relojería y artículos de lujo

Gran colección de briantes, solitarios de primera calidad, montados en sortijas, aretes, pendantifs, etc. Espléndido surtido de joyas artísticas para caballeros y señoras, con brillantes, rubies, esmeraldas, záfiro y perlas. Joyería de oro á precios reducidos, con variaciones de arte y buen gusto. Cadenas inglesas de oro macizo de eslabones modernos. Medallones y colgantes en estilo nuevo. Artículos de plata de uso personal Id. de id. para comedor y salón.

NOVEDADES EN CAJAS DE RELOJ "INVAR"

Exposición completa de figuras y objetos de bronce

Dirección telegráfica

"Jacopello"



Casilla Correo 217

Teléfono, 1349

Guillermo Brandes

Almacén de planos  Instrumentos  Música
CALLE DE ESPADEROS 529, LIMA

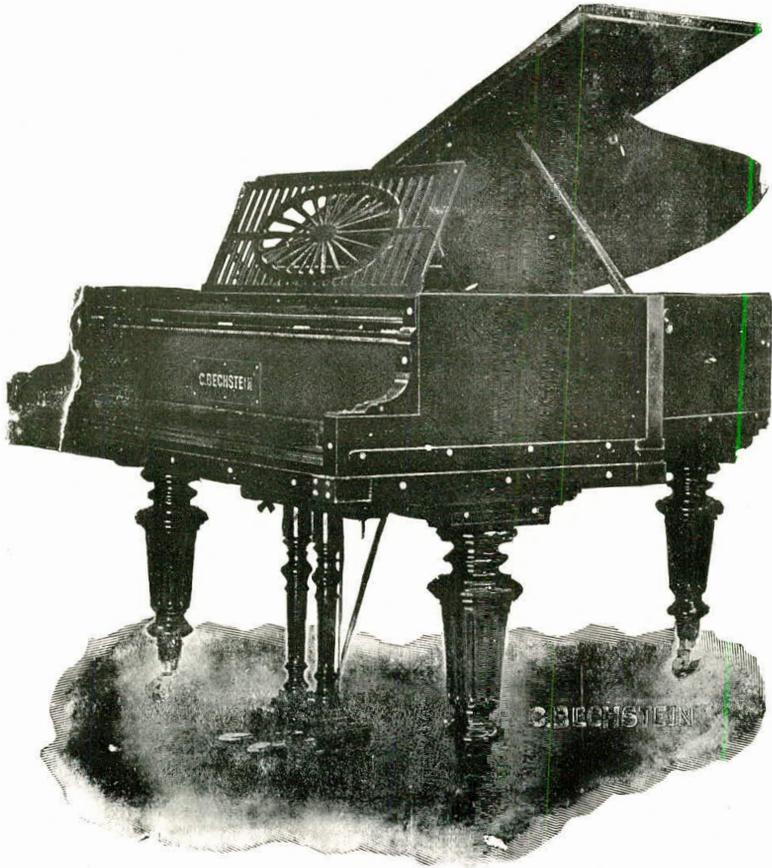
★ Casa establecida en el año 1878 ★

Unico representante en el Perú de las fábricas:

*Blüthner, Bechstein, Steinway & Sons,
H. W. Brandes, Feurich, Górs & Kallmann,
Rónisch, Steck, Wessel y de la Aeolian Co.*



CONSTRUCCION ESPECIAL



CAJAS MACIZAS DE CEDRO



El más afamado **Tocador Automático** para pianos es el fabricado por la Aeolian Co, Nueva York, llamado

PIANOLA (MARCA REGISTRADA)

Los últimos perfeccionamientos: Pianola Metrostyle—Pianola Metrostyle Themodist. Mas de 19000 Rollos de distintas piezas de música

PIANOLA-PIANOS (MARCA REGISTRADA)

Cuatro distintos modelos de Pianos de primera calidad combinados con Pianola.

PIANOS ELECTRICOS

SURTIDO COMPLETO DE INSTRUMENTOS PARA BANDA Y ORQUESTA

MUSICA IMPRESA DE TODA CLASE

UNMSM-CEDOC

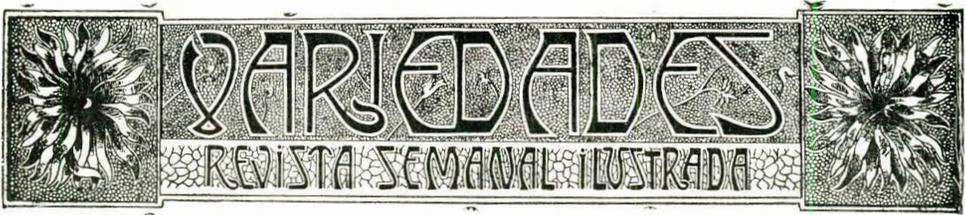
CARICATURA SEMANAL



Esta Chula tan simpática asegura que debe su salero y la gallardía de su cuerpo á la acción vivificante de la copita de

ANIS DEL MONO

UNMSM-CEDOC



Sucesora de "PRISMA"

Premiado con Medalla de Plata en la Exposición internacional de Milán de 1906

Director: Clemente Palma

Editor propietario: M. Moral

De jueves a jueves

EL precedente que ha sentado el rey de España con su inhibición en el juicio arbitral que se le encomendó por atendibles y respetables que sean las razones que expliquen la declinación del cargo,—no hace mucho honor á la seriedad del gobierno español ni es el más á propósito para prestigiar el arbitraje. El augusto árbitro ha procedido con la misma sofística moralidad internacional, con el mismo vacilante concepto de las cosas, con la misma indecisa acomodación á las circunstancias y la misma falta de criterio firme y sereno de la misión y de las responsabilidades aceptadas, y digámoslo de una vez, con la misma falta de seriedad y de respeto y de orientación con que habría procedido, al desempeñar igual cometido cualquier presidente de uno de los estados inferiores de América, pongamos por caso el presidente Alfaro del Ecuador ó el de Bolivia ó para que estos no nos juzguen presuntuosos—el Perú. Estamos seguros de que los presidentes de la República Argentina, el Brasil, Estados Unidos ó Méjico habrían seguido procedimiento muy distinto del seguido por el gobierno español si el arbitraje del difirriendo de límites se les hubiera encomendado á ellos y, cualesquiera que hubieran sido las incidencias producidas, las acusaciones que la parte descontenta hiciera y las proyecciones que la sentencia pudiera tener, habrían ter-

minado correctamente su compromiso y hubieran laudado, importándoles un ardite las consecuencias que ello trajere cualesquiera que fueren. El hecho de que el laudo produzca el desconcerto de una de las partes litigantes es un hecho que todo árbitro serio tiene descontado desde el momento en que acepta el alto encargo; las acusaciones de cohecho ó parcialidad para un árbitro que se respeta no tienen importancia, cuando ellas se hacen á posteriori y sin más significación que el desagrado de una de las partes, ocasionado por una sentencia que es natural no satisfaga por igual las mutuas pretensiones.

¿Qué sentencia por justa que sea es recibida con entusiasmo por los litigantes? Estamos convencidos de que ningún árbitro serio y perfectamente impregnado de la responsabilidad asumida, del carácter sagrado del cargo y del interés que para la civilización tienen los fallos arbitrales, ningún árbitro, repetimos, que tiene conciencia clara de su papel y de la altura en que le coloca su misión habría tenido las vacilaciones, contradicciones y ligerezas con que el augusto juez español ha procedido en el encargo que aceptó hace doce años y que acaba de declinar en la oportunidad menos honrosa. Hubo ligereza en permitir que la sentencia fuera conocida por las partes antes de ser oficialmente expedida; ha habido contradicción en afirmar hace apenas

cuatro meses que el real árbitro no se inhibía sino que esperaba que los ánimos se calmaran ya por virtud de un arreglo directo ó por otras circunstancias. Y no se diga que la actuación de las potencias mediadoras en el conflicto que provocó la ligereza del real árbitro, hizo comprender á este que estaba demás su sentencia, toda vez que aquellas habrían de modificar el laudo ó por lo menos su sentido práctico. Esto no es exacto porque la misión del árbitro, como la de todos los jueces, termina con la definición inapelable del derecho que encierra el laudo y no se extiende á las convenciones y arreglos posteriores que puedan hacer las partes, ya por iniciativa propia, ya por influencias ajenas, sobre la base de ese laudo. Si esta consideración hubiera sido la que ha influido en el real árbitro para declinar el alto encargo no se explica que haya tardado tanto tiempo en hacerlo y menos que hubiera expresado su propósito de finiquitar correctamente—lo cual era lo digno—su misión.

Son muy respetables y hasta muy cristianas las razones humanitarias con que el consejo de estado español explica la inhibición del real árbitro. En efecto habría sido doloroso para España, la madre de todas estas repúblicas americanas, que el laudo agravara el conflicto y llegara hasta encender una guerra fratricida y fuera obstáculo para un avenimiento. Sin embargo, nos permitimos creer que en realidad no tienen mucha razón de ser los paternales cuidados de S. M. por que, como á él le consta, los peligros de una guerra han desaparecido en gran parte con la actuación mediadora, y en todo caso ellos subsisten iguales con ó sin laudo. Añadiéndose la circunstancia—que desde luego para nosotros es favorable—de que las pretensiones de los dos países, que para el caso de un arreglo habrían tenido por punto de partida las fronteras de derecho que el laudo definiera, ahora desaparecen y son substituidas de nuevo por las pretensiones máximas que hicieron necesario el arbitraje. Si, pues, las probabilidades de guerra no se han aumentado con la inhibición del real árbitro, en cambio las probabilidades de arre-

glo se han dificultado. Es muy posible que nos engañemos. Muy posible es también que la declinación que ha hecho el real árbitro le haya sido aconsejada por las potencias mediadoras, si es que estas conceptúan más viable un arreglo de las diferencias entre el Perú y el Ecuador, sin el laudo español. No queremos juzgar el significado moral que tendría esta hipótesis de que el árbitro hubiera declinado el encargo arbitral, no por la conciencia de su deber, sino como resultado de insinuaciones que bien miradas son en el fondo un reproche de inepticia ó un disimulado propósito de extensión del monroísmo. No podemos compaginar sin depresión para el real árbitro la actuación de las potencias mediadoras y su declinación del cargo arbitral. Hay que confesar, desde luego, que aunque la falta de laudo es hasta cierto punto una situación ventajosa para nosotros, constituye un triunfo moral para el Ecuador de triste significado y una vergonzosa derrota de la doctrina del arbitraje. La grito ecuatoriana, su rebeldía, sus desvergüenzas al gobierno español, su actitud de incultura política, su salvajismo, su deslealtad á la palabra empeñada, han pesado más en el ánimo del gobierno español, que la actitud respetuosa y digna que guardó el Perú, respecto al real árbitro, á pesar de que el laudo conocido nos ocasionaría, al ser pronunciado, un grave desmedro de soberanía en territorios poseídos de hecho y de derecho. El precedente que la declinación del rey de España sienta, no puede ser mas triste y funesto: 1º los laudos que no satisfacen la totalidad de pretensiones de una de las partes litigantes se destruyen con insultos y escándalos; 2º los árbitros internacionales no obstante el compromiso de laudar que contraen al aceptar el cargo y no ser posibles los arreglos directos, pueden optar en el último momento por tomar las de Villadiego. Estas monstruosas consecuencias que para los arbitrajes internacionales se desprenden de la inhibición del rey de España, equivalen á que en las prácticas jurídicas comunes ó arbitrales se dijera: el litigante de mala fé puede en la estación de sentencia impedir que se dé ésta,

llamando ladrón, borracho ó camello al juez; y el juez procederá dignamente después de escuchar estos piropos poniéndose el birrete y huyendo por el foro. Sea pues que el real árbitro haya procedido de *motu proprio* al declinar el cargo ó que lo haya hecho por consejos extraños, lo cierto es que le ha dado un golpe formidable al principio del arbitraje y ha manifestado, con su ligereza y su abandono de última hora, muy poca circunspección y — hay que creerlo, un gran altruismo. Váyase lo uno por lo otro.

La situación en que nos deja la inhibición del árbitro no es del todo deplorable. Bien sabido es que si el Perú estaba resuelto á acatar el laudo no era sinc por hacer honor á su fé empeñada y no porque el laudo pudiera convenirle, puesto que daba al Ecuador la mitad de los territorios que durante nuestra vida independiente hemos poseído y explotado, amén de darle un condominio en el Amazonas que nos hacía muy poca gracia. El cumplimiento del laudo habría motivado graves disgustos al Perú, pues era del dominio público que el departamento de Loreto había acogido la línea arbitral con vivo descontento y que sor-damente se preparaba allí una resistencia vigorosa á que esa demarcación arbitral se llevara á la práctica, á extremo tal, que no pocas personas sensatas juzgaban inminente una guerra civil ó un movimiento separatista. Desapareciendo el laudo, noticia que se habrá recibido en Loreto con gran regocijo, se conjuran estos peligros y mientras no venga una solución que se harmonice mejor con nuestros intereses continuarán esas ricas regiones amazónicas en la condición inviolada que han tenido. Hoy ya no es el respeto á la voluntad ajena lo que nos pueda imponer el sacrificio de gran parte de nuestra vieja heredad.

Los arreglos directos con el Ecuador no son posibles sino como una tentativa que fracasará en sus resultados prácticos. El *statu quo*, hasta que el Ecuador esté en condiciones de despojarnos, es una solución que no nos disgusta; y un nuevo arbitraje en la Haya ó en cualquiera otra parte significaría un aplazamiento de la cues-

tion que, si para alguien sería ventajoso, sería para nosotros. El arbitraje de las potencias mediadoras no creemos que pudiera sernos más desfavorable de lo que hubiera sido el arbitraje español, toda vez, que, más que en un espíritu de equidad y en el deseo de complacer á todos, se inspirarían las potencias en principios de severa justicia y de minucioso estudio de los títulos de dominio efectivo y real que hoy tienen el Perú y el Ecuador en las citadas regiones, títulos de más valor en la jurisprudencia internacional moderna, y sobre todo americana, que los papelotes coloniales. Toda tentativa de arreglo directo de la cuestión hemos dicho que llevaría al más completo fracaso en la práctica, por que es fácil co-legir que mientras el Ecuador se afane en arrancar sus pretensiones y supuestos derechos de una fábula, como es el famoso protocolo Pedemonte Mosquera, no hay posibilidad de inteligencia alguna, por que el Perú no podría, sin grave desmedro de su dignidad, aceptar como punto de partida una superchería histórica. Abandone el Ecuador esa bellaquería y podrá entenderse con el Perú en forma amigable para solucionar el viejo diferendo de fronteras. Desgraciadamente no piensa el Ecuador así, y comprendiendo que tiene perdida jurídicamente la cuestión si los arreglos que se hicieran reposaran sobre el valor de los documentos coloniales, se acoje con desesperado ahinco á la leyenda del protocolo, y de allí que cuando la paciente y severa lógica de nuestros escritores ha probado hasta la saciedad la falsedad de un documento que no pudo moral ni materialmente haber existido, aparecen casualmente en los archivos ecuatorianos nuevas pruebas de su existencia misteriosa, pruebas que en verdad nos agradaría conocer, por que deben ser curiosas. La declinatoria del real árbitro, que los ecuatorianos juzgan un triunfo por que nos llevaría á los arreglos directos, nos parece que al contrario los dificulta más, puesto que engendra una situación de imposible inteligencia. Claro es que la cosa nos place. Sinceramente celebramos el triunfo del Ecuador por la cuenta que nos pueda traer.

Un nuevo aviador peruano

Tenemos el gusto de comunicar á nuestros lectores que el señor don Carlos Tenaud que se dirigió á Francia á estudiar aviación, acaba de rendir en la escuela de Etampas que dirige el insigne aviador é inventor Bleriot, el exámen de práctica que le habilita para poder hacer vuelos en monoplanos de ese sistema. El señor Tenaud según las noticias que hemos recibido, rindió su exámen el 22 del mes en curso, siendo refrendado su «Brevet d'aviateur» por el aero-club de París. Durante sus estudios ha realizado proximamente unas 30 ascensiones y vuelos, siendo una de las más interesantes una expedición de los alumnos más adelantados de la escuela de Etampes á Reims ó sea cerca de doscientos kilómetros. Comprendiendo el señor Tenaud la conveniencia de estimular los estudios y la práctica de la aviación en el Perú ha adquirido un monoplano Beriot número 11 que es el modelo mas perfeccionado de este tipo de aviones y se apresura á traerlo al Perú para practicar algunos vuelos y estudios sobre las condiciones de nuestra atmósfera y de los accidentes topográficos de la costa peruana en relación con la aviación.

Nos es graro dar cuenta de los pro-

gresos alcanzando por nuestro compatriota quien, entendemos, estará entre nosotros dentro de un mes pues debía embarcarse en estos días con rumbo al Perú trayendo el aparato que ha adquirido. Posiblemente, pues, llegará



Señor Carlos Tenaud



Carlos Tenaud piloteando un «Bleriot»

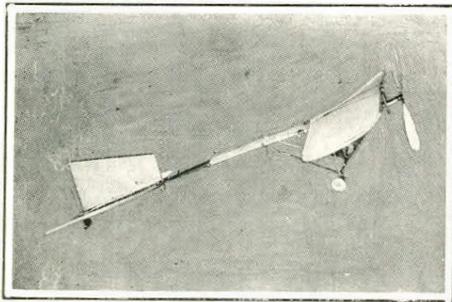
antes del experto Bielovucic y sus experiencias aéreas nos servirán para ir haciendo boca, como se dice vulgamente, á los vuelos del famoso aviador peruano. Además en la obra organizadora que éste se propone realizar de un instituto nacional de aviación militar los conocimientos adquiridos por Tenaud y su intrepidez serán un apreciable auxiliar de esa obra.

Alumnos de la escuela de Etampes que dirige Bleriot (junto á Tenaud la alumna y bien conocida aviatrix Mlle. Jone Her-ven)



La aviación en el Perú

Los triunfos de nuestros jóvenes compatriotas en el extranjero han servido de poderoso estímulo para que muchos otros entre nosotros se dediquen á los estudios de la aviación. Entre ellos, y descontando á los que han partido ya á Europa para alcanzar el título de aviadores, y aún lo han recibido y volado como Carlos Tenaud, se cuentan á don Oscar Insúa y al teniente Connor.



El aparato del teniente Connor

El segundo ha inventado y fabricado un pequeño aparato, que damos en grabado, que ha conseguido elevarse con buen éxito en diferentes ensayos, y el primero ha ideado, y conseguido teóricamente por lo menos, la estabilidad de los aeroplanos en el aire, en caso de la paralización del motor.



Señor Oscar Insúa

Puede que los proyectos de ambos no sean sino idealidades teóricas y juveniles, más como dentro de todo sueño cabe un invento, nos complace estimular á los jóvenes de quienes tratamos.

—Y ya que de aviación hablamos, añadiremos que la liga Pro aviación que traerá á Bielovucich próximamente, ha puesto una nueva partida de medallas en los establecimientos centrales á disposición del público. En nuestra casa editora, y por cuenta de la misma liga, las hay asimismo en venta.

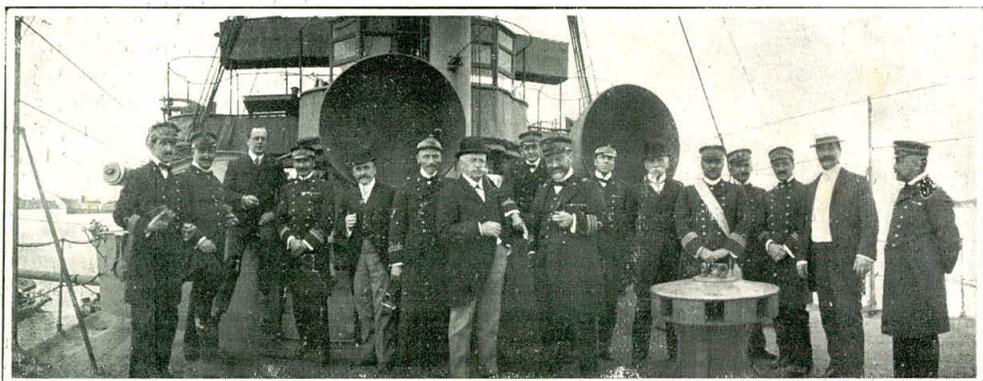
Los marinos del «Etruria»

Los distinguidos marinos del «Etruria» continúan siendo objeto de fiestas y atenciones delicadas por parte de sus connacionales residentes en el Callao y en Lima.

Ultimamente fueron invitados por el señor Visconti á un almuerzo en el jardín del Camal, y el estado mayor de la nave invitó á un almuerzo á bordo á un grupo de connacionales.



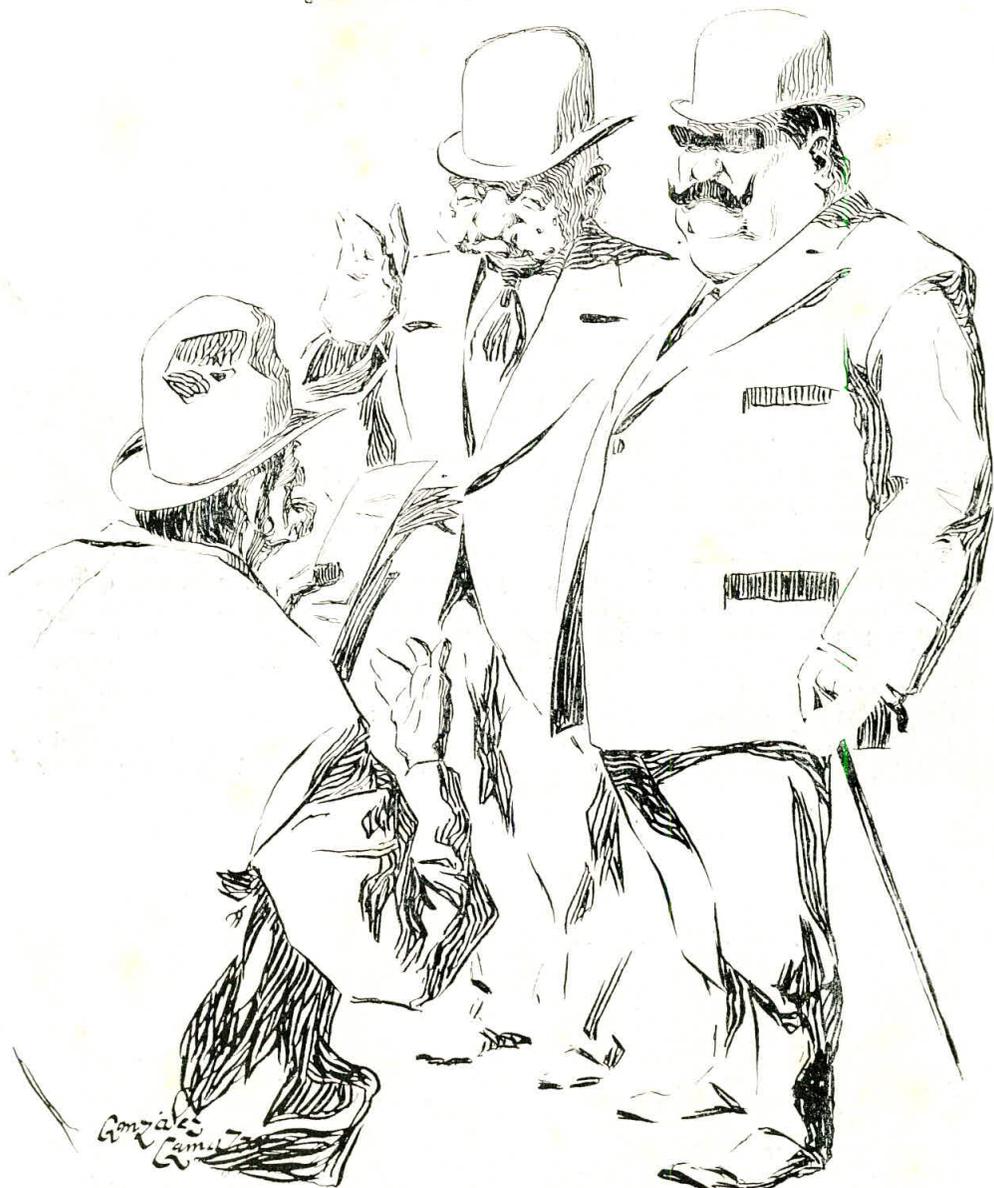
El almuerzo en el jardín del Camal



Asistentes al almuerzo á bordo del «Etruria»

CHIRIGOTAS

[Suertes y suerteros



—Patroncito, cómpreme Ud. un número de la grande en *baca* con su amigo.
No, hijo; ofrécele el número á tu abuela. En la *pequeña* este señor y yo tomamos una *baca* y nos está saliendo huera ¿qué será en la grande?

Rachas epidérmicas

—¿Quiere Ud. un numerito?

—¡Lléveme Ud. éste!....

—¿Me da Ud. dos centavos?....

Se diría que estamos en cualquier otra parte menos en Lima. Y, sin embargo, estamos en Lima, es bien seguro, en las calles de Mercaderes y Espaderos y sufriendo el acoso incesante de una banda de arrapiezos de todo sexo y color, edad y mugre, que nos meten por las narices billetes de lotería, ejemplares de diarios y la palma desocupada á veces—limpia nunca—en solitud de una moneda de cobre.

Donde Klein y donde Brroggi y donde Leonard; en el tranvía de cinco asientos por banca donde vais asardinado; en la esquina que habeis elegido para esperar á un amigo ó admirar los palmitos frescos y bellos de las limeñas que pasan, allí os asaltarán impertinente la turba de los vendedores y pedigüeños ambulantes. Ante ese asalto toda protesta es ineficaz é inútil. Os cansareis del martilleo de la vocellita infantil que os ofrece un «número» y enviaréis á paseo á quien la gasta; pero volverá otro á repetir la oferta. También trináis contra éste pero volverá un tercero. Y cuando tras éste llegue el cuarto, y cuando hayáis des-

pedido al cuarto, llegará otro, y otro, y sucesivamente cien más ante los cuales no teneis más remedio que arremeter á mojicones ó vaciar nuestros bolsillos comprando todo el surtido del billete del gordo que os ofrezcan.

Un día que necesitéis imprescindiblemente tomar un tranvía para trasladaros de un punto á otro de la población en tiempo determinado, improrrogable, si el tranvía está ocupado totalmente no os dejará el conductor que viajéis de pié en las estriberas de los costados. Detendrá el carro y si no bajáis á buenas el inspector de la primera esquina del tránsito os bajará de la manga. Pero en cambio, sed granuja vendedor de suertes, y tendreis el derecho de subir á todos los estribos de todos los tranvías, de esquina en esquina, molestando á todos los pasajeros y echándoos de barriga sobre tres de ellos para ofrecer una suerte al quinto de la banca. Y como el quinto no la compre y el vendedor sea un poquito terco—que sí son todos—soportaréis la carga durante todo el viaje sin que el conductor ó el agente de policía próximo os libre de ella.

Es un botón de muestra y dedicado á los chiquillos. Pero ¿y las chiquillas?





Es verdaderamente monstruoso ver como se consiente que pequeñísimas criaturas, que chiquillas de seis, ocho y diez años, pululen por esas calles acometiendo á los transeuntes en esquinas y bars. Unos ofrecen el sorteo de la Beneficencia—ide la Beneficencia que precisamente debiera velar por ellas!—; otras mendigan la pieza de cobre que sonsacan á la generosidad de las personas compasivas ó á la malicia de los señoritingos corrompidos. Trotan durante largo tiempo por el arroyo en compañía de los granujas hombres de su calaña, que las instruyen en cuanto de más bajo debieran ignorar, y acaban, por fin, desapareciendo un día para reaparecer más tarde Dios sabe como y donde.

Es tiempo ya de evitar esta racha indecorosa de pepueños vagabundos



lanzados al medio de la calle por madres inescrupulosas á quienes la policía debe perseguir incesantemente no sólo para limpieza moral de nuestras calles centrales sino para evitar que aumente, recogida en flor, la carne de la hampa.

Véase por las fotografías que damos, tomadas en una hora cualquiera y sin escoger, un pequeño muestrario de chiquillos y chiquillas—ellas sobre todo—que debieran recogerse de las calles.



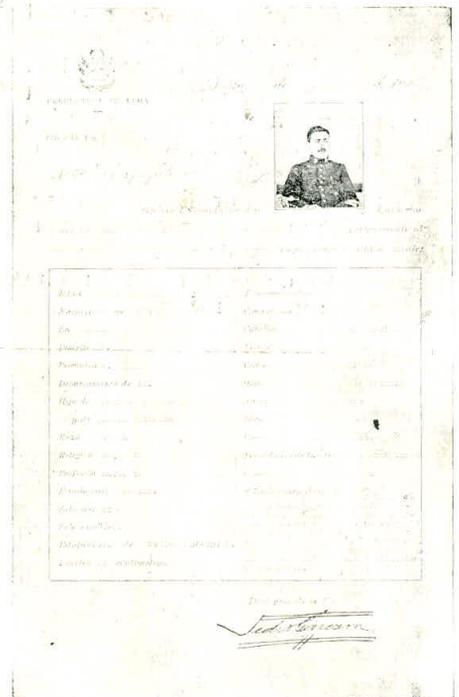
El crimen de Esquivel

Dábamos en nuestro número anterior el retrato del teniente don Miguel Puch, victimado en «Esquivel» por el sargento Oscar Arguedas, á sus órdenes y bajo las superiores del comandante Zamudio en comisión del servicio que se cumplía en el valle de Chancay. Esa victimación no está todavía perfectamente aclarada para el público de Lima, pues las sucesivas informaciones de los diarios han sido recíprocamente contradictorias. Lo cierto de todo ello es que el teniente Puch fué victimado y el matador huyó sin que hasta hoy pueda ser habido no obstante las diligencias que para la captura se practican y la prima de quinientos soles que se ha ofrecido por la prefectura de Lima para quien lo entregue ó denuncie su paradero, como puede verse en el facsímil de la circular que damos en grabado.

El teniente Puch era un joven oficial muy apreciado en el ejército por sus compañeros de armas, lo que hace más penoso el acontecimiento á que debió su muerte; y por otro lado, según se nos informa, Arguedas fué siempre un clase cumplidor, aunque un tanto altivo, lo que no explicaría su delito sino por comisión bajo el dominio del alcohol ó sugerencias de la ira por viejos rencores en ebullición de pronto al roce de nuevas contingencias.



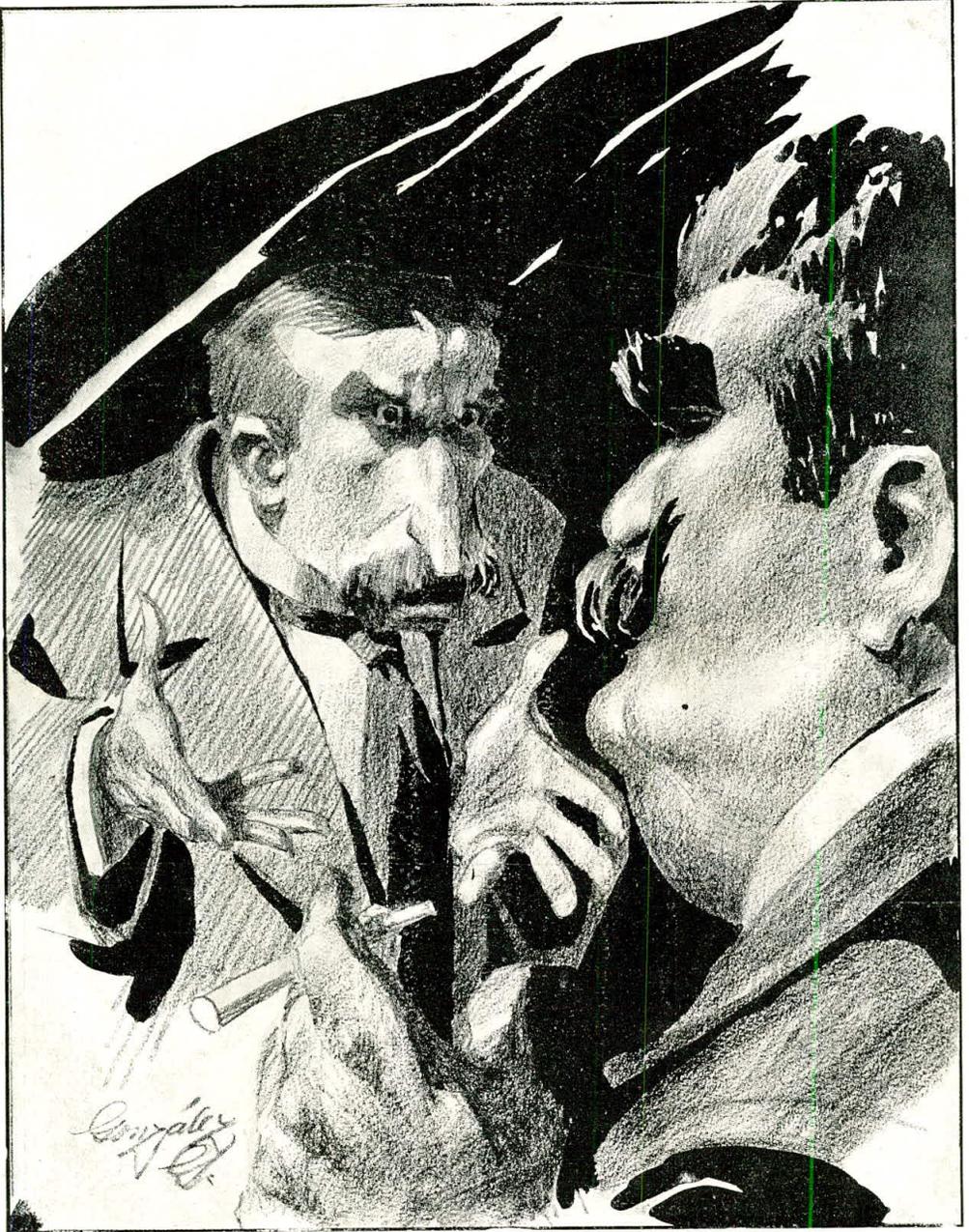
El sargento Arguedas



La circular de persecución contra Arguedas

CHIRIGOTAS

Cuestión de fechas



—Ya esto pasa de castaño oscuro general! Ya va un mes sin que haya Ud. hecho nada de provecho con esos condenados facciosos. Es que ha tomado Ud. lecciones de la meditación. A este paso vamos á llegar á Mayo, ó por lo menos á Marzo,

Personalidades de actualidad



General Porfirio Díaz, presidente de México



Mariscal Hermes de Fonseca, presidente del Brasil
(Últimos retratos)

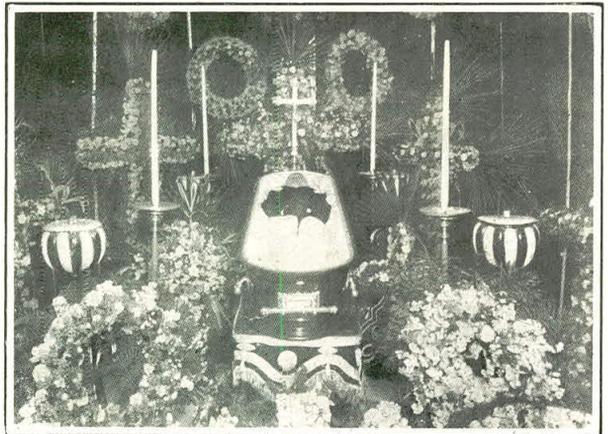
NECROLOGIA

El domingo anterior falleció en Lima el antiguo y conocido caballero español don Juan V. Peral, esforzado industrial avecindado en esta ciudad hace largos años dedicados todos á una laboriosa actividad comercial.

Miembro prestigioso de la colonia á q' perteneciera, el extinto supo además captarse afectos y deferencias en todos nuestros círculos, causando así su muerte general sentimiento que tuvo exteriorizaciór en el acompañamiento de sus restos al cementerio.



Señor Juan V. Peral



La capilla ardiente

Un duelo original

Yves Zepyrin Bléche publicaba un artículo diario en «El Alba» bajo el título «Las charlas de un parisiense». Se firmaba con el seudónimo que empezaba con la inicial del primer nombre: Ygrec. Publicaba igualmente un artículo diario en «El Crepúsculo», bajo el título de «Chuscadas de un parisiense», y lo suscribía con la palabra Zeta, por ser Z la inicial de su segundo nombre.

El día en que el director de «El Alba» le había agregado á la dirección de su diario, le había dicho:

—Señor Bléche, yo no quiero regatear el precio, os abono 90 francos mensuales, pero exijo una cosa: usted me va á promover no escribir para ningún otro periódico.

Dos meses más tarde el director de «El Crepúsculo» le había hecho idénticas disposiciones. Yves Zepyrin Bléche, cierto día por la mañana, instalado en su mesa de trabajo á fin de redactar sus dos artículos cotidianos, murmuraba:

—Paso la mitad de mi tiempo temiendo que Dupanchou, director de «El Crepúsculo», se dé cuenta que yo trabajo para «El Alba», y la otra mitad temiendo que Chompadu, director de «El Alba», calcule que trabajo para «El Crepúsculo». ¡Esto es insopportable! ¿No existiría un medio de evitar definitivamente que un suposición de ese género pueda nacer en el espíritu de uno ú otro de esos dos bárbaros?

Súbitamente se dió un golpe en la frente, sitio de las inspiraciones geniales y gritó:

—Vaya, sí, si existe un medio, un medio muy sencillo

Metió su pluma en la tinta y al principio de una hoja de papel escribió: «Habladorías de un parisiense», y sin titubear empezó á redactar para «El Crepúsculo» de esa tarde el artículo siguiente:

«Una nulidad. — No se me reprochará usar á menudo un tono áspero, pero á veces es preciso para gentes á quienes es necesario decirles sus verdades. Quiero hablar del señor Ygrec. ¿Leéis

á veces en un insignificante periódico de la mañana las tonterías que hace imprimir este señor? ¿Es posible ensartar en un artículo mayor número de disparates? Yo creo que no.»

Terminada la redacción de ese párrafo puso su firma «Zeta» Sin titubear encabezó otra hoja con el título «Charlas de un parisiense». Y empezó á escribir para «El Alba» de la mañana siguiente un artículo destinado á ser firmado «Ygrec», que empezaba así:

«Un ruin señor.— Cuando se dice el Emperador de Alemania, no hay para que explicar que se trata de Guillermo II; cuando se lee un ruin señor, sería superfluo agregar que se va á tratar de mi colega «Zeta». ¡Ah! que triste señor es ese Zeta que..... etc., etc....

Un día Tomás Yvonnet, estudiante de medicina desde hacía quince años, después de leer en «El Alba» las «Charlas de un parisiense», se quedó largo tiempo pensativo.

—Ygrec.... Ygrec, decía.... Evidentemente el nombre del autor de esas líneas empezaba por una Y.... El nombre de los apellidos de familia que empiezan por la vigésima cuarta letra del alfabeto es poco elevado..... ¡Curiosa coincidencia, de veras, curiosa coincidencia.....!

Desde entonces tomó la costumbre de responder cuando alguien le preguntaba en qué se ocupaba:

—Escribo.... escribo en un diario de la mañana.

Poco tiempo después agregaba:

Sí, en «El Alba».... firmo con un pseudónimo.... pero bastante claro.... la inicial de mi apellido.

Un día en la mañana á las 9 $\frac{1}{4}$ Yvonnet dormía ya profundamente cuando golpearon á su puerta sus dos íntimos amigos, Dupont y Mathieu. Cada uno llevaba en su mano el último número de «El Crepúsculo».

—Leed, amigo mío le dijeron á una voz.

Con los ojos henchidos de sueño, Yvonnet recorrió dócilmente el artículo titulado: «Una nulidad.— No se me re-

prochará usar á menudo de un tono áspero, pero á veces es preciso para gentes á quienes es necesario decirles sus verdades: me refiero al señor Ygrec.... etc., etc.

El exclamó:

— ¡Ah! ¿Qué interés queréis que tenga esto para mí? Dejadme dormir.

Dupont y Mathieu empezaban á indignarse:

— ¡Como! ¿Tu toleras que se expresen de tí en estos términos?

Sorprendido por ese tono, Yvonne recordó súbitamente que, en efecto, era de él de quien se trataba en el artículo «Zeta».

— Evidentemente... evidentemente, dijo él, no podrían considerarse como un elogio estas líneas redactadas por un turiferario ciego; sin embargo, no es posible enfadarse cada vez que un colega, al hablar de uno, se abstiene de emplear epítetos de exagerada laudatoria.

— ¡Epítetos de exagerada laudatoria... esto es inaudito, amigo mío. ¿Quiéres que te manifestemos francamente nuestra opinión? Pues bien, si después de ser ofendido tan crudamente por ese redactor, no le envías tus testigos, eres el más cobarde de los hombres!

En vano Yvonne hizo alusión por más de un cuarto de hora á los «derechos intangibles de la crítica». Al partir, Dupont y Mathieu le gritaron:

— ¡Nosotros somos demasiado amigos tuyos para tolerar que te cubras del ridículo portándote como un modrego. Mañana mismo sabremos quien es el grosero personaje que se oculta tras el pseudónimo de «Zeta», y quieras que no quieras, iremos en tu nombre á pedirle una satisfacción.

Cierta vez, Próspero Zurbach, estudiante de derecho desde hacía dieciocho años, después de leer en «El Crepúsculo» las «Chuscadas de un parisense», se quedó largo tiempo pensativo:

— «Zeta»: vé, qué divertido... «Zeta»... Evidentemente el apellido del que firma estas líneas debe empezar por la misma inicial que el mío... «Zeta».

Y desde entonces contrajo la cos-

tumbre de responder cuando lo interrogaban sobre qué ocupación tenía:

— Trabajo en los periódicos... en un gran diario de la tarde... en «El Crepúsculo», y firmo con un pseudónimo, pero muy claro... la inicial de mi apellido.

Ayer á las diez de la mañana dormía aún Zurbach, después de estar hasta muy tarde de la noche vagando por Paris, cuando Lambert y Durán, sus dos amigos más íntimos, se precipitaran á su pieza, llevando el número de «El Alba» de esa mañana.

— ¡Leed esto, compañero, le dijeron á dúo.

Con ojos adormecidos Zurbach recorrió el artículo titulado Un ruin señor y refunfuñó:

— Y esto ¿en qué puede interesarme? Decidme, ¿encontráis muy espiritual despertar á un colega, que se ha recogido muy tarde de la noche, á las diez de la mañana, para meterle esto por las narices?

Lambert y Durand sintieron una viva estupefacción.

— ¡Ah! mi viejo, estás loco, ó no has comprendido los términos que usa para expresarte de tí, tu colega Ygrec?

— «¿Tu colega Ygrec?» Zurbach en el primer momento se sorprendió al oír que era colega de periodista; pero en el acto sus recuerdos se precisaron.

— Cierto, cierto, murmuró, Ygrec, mi colega Ygrec, debía estar de muy mal humor cuando escribió estas líneas... pero esto puede sucederle á todo el mundo... tal vez el pobre muchacho habrá tenido algunos desagradados muy grandes, y ha hecho responsable de su disgusto á todo el universo, y mi nombre fué el primero que cayó bajo su pluma, y éste es el resultado...

Lambert y Durand no ocultaron á Zurbach su modo de pensar:

— ¿Cómo? un individuo lanza sobre tí una lluvia de injurias y la única reflexión que esto te sugiere es «y éste es el resultado... ¡Ah! no, mi viejo, nosotros te garantizamos que este asunto no se terminará de este modo; somos demasiado amigos tuyos para permitir que te conduzcas como un simple paleta.

En vano trató Zurbach con elocuentes palabras, durante veinte minutos,

de convencerlos que él había sido toda su vida irreconciliable adversario del duelo, y que no podía dar ahora un desmentido á lo que siempre había manifestado.

—Ignoro quien es el perillán que se oculta bajo el pseudónimo de Ygreca, exclamaron á una voz Lambert y Durand: pero juramos que esta misma tarde lo sabremos y que, quiera ó no quiera, te dará la satisfacción que tienes derecho á exigirle.

Ives-Zephirin Bleche, bajo el pseudónimo de «Zeta» había llenado de injurias á Ygreca, en un número del «Crepúsculo», á fin de que el señor Dupanchou, director de ese periódico de la tarde, no sospechase jamás que Ygreca y él no eran sino el mismo cronista, Ives-Zephirin Bleche, bajo el pseudónimo de Ygreca había vilipendiado con mucha bajeza á «Zeta» en un número del «Alba», para que el señor Choupandu, director de ese diario de la mañana, no sospechase jamás que «Zeta» y él eran un solo y mismo cronista.

Yves-Zephirin Bleche no debía tardar en apercibirse de que había cometido una, ó más exactamente, dos irreparables torpezas. En efecto esa mañana al despertar se encontró con dos neumáticas debajo de su puerta.

La dirección de la primera había sido trazada por Choupandu. La de la segunda, por Dupanchou. Ambos lo invitaban con urgencia á la oficina del periódico.

Fué el primero en hacerle la visita á Choupandu.

—¡Mi chico, le declaró el director del Alba, habéis leído, no es verdad? las líneas de Zeta, que han aparecido en el «Crepúsculo» de ayer tarde? Os advierto que si antes de esta tarde no habéis provocado á ese señor, me privaré para en adelante de vuestra colaboración.

En seguida se dirigió adonde Dupanchou, director del «Crepúsculo» quien le dijo más ó menos las mismas palabras, concediéndole hasta la tarde como un último plazo para cruzar su espada con Ygreca.

Muy afligido Yves-Zephirin Bleche vagó toda la tarde por los boulevares.

—¡Batirme! batirme yo

gemía. Evidentemente no querría otra cosa para no verme despedido por Choupandu y por Dupanchou. Pero, ¿cómo me bato? Para batirse hay necesidad de dos contrincantes. Y yo no sabría batirme conmigo mismo! eso no sería un duelo sino un suicidio.

A las cinco, Bleche te resignó á ir donde Choupandu y donde Dupanchou y fuesen como fuesen las consecuencias de su confesión referirles la verdad.

A las cinco, muy afligido penetró en la oficina de Alba de Choupandu. El director del Alba le estrechó las manos con efusión.

—¡Bravo! Bieche! vamos, estoy muy contento con vos, no solo os dejo en el Alba, sino que os aumento el sueldo: en adelante ganaréis cien francos más al mes».

Estupefacto Bleche se despidió de Choupandu y murmurando:

—Que es lo que le ha pasado á Choupandu? que se habrá vuelto loco en la tarde . . . » se dirigió á donde Dupanchou. Acababa de entreabrir la puerta de la oficina de Dupanchou, cuando el director del «Crepúsculo» lo divisó y se precipitó á su encuentro.

—«Mis felicitaciones Bleche, todas mis felicitaciones. Vuestra conducta hace honor á la prensa francesa Desde hace largo tiempo, mi viejo, vos solicitábais diez francos más todos los meses.

Cada vez más estupefacto, Bleche se despidió de Dupanchou, murmurando: ¡Ah, Bleche! acaso Dupanchou lo mismo que Choupandu ha perdido la cabeza, ó bien eres tú, mi pobre viejo, quien aposenta una araña en su caja craneana? Y se dirigió á su domicilio.

En el camino como todas las tardes compró un número del «Crepúsculo» para leer su artículo.

No cabía duda, era él, él, Yves-Zephirin Bleche, quien acababa de ser atacado de enagenación mental, le pareció que leía el siguiente proceso verbal:

A consecuencia de su polémica de prensa entre dos colegas, Ygreca del Alba y Zeta del «Crepúsculo», se creyó inevitable un encuentro: ambos adversarios se batieron esta mañana en Villebon, cambiándose dos balas sin resultado.

Por M. Ygreca:—Dupont, Mathieu.

Por M. Zeta:—Lambert, Durand.

Nuevos hogares

Caricatura chilena



Chiclayo—Enlace Aspíllaga-Delgado Gutiérrez

—Excmo. señor: aquí le devuelvo este uniforme peruano por si quiere usted ponérselo otra vez....

Cientos de niños que estaban sanos y robustos sucumben todos los veranos del llauado cólera infantil. El mejor remedio preservativo contra semejante calamidad es la alimentación racional del niño con **Kufeke** y leche. Dicha harina hace que la leche se digiera mejor, disminuye las fermentaciones intestinales y sustrae terreno adecuado á los agentes patógenos. En general, la **Kufeke** por su gran proporción de sustancias nutritivas confiere mayor resistencia para luchar contra los gérmenes patógenos á todo el organismo y por lo tanto también al estómago y al intestino.

Si no hace Ud. cuestión de precio, retrátese en la

Fotografía Moral

MERCADERES 482

CHIRIGOTAS

Telegrama ambiguo

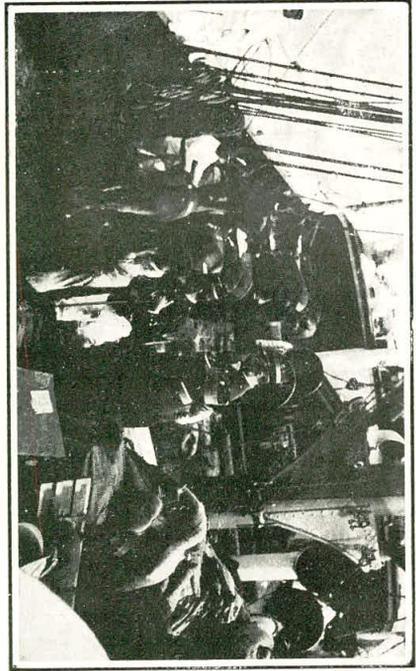


— Me telegrafía lo siguiente el General: “Hago perseguir obstinadamente revoltosos. Antes de mucho Ferro y los suyos estarán en el poder V. F.....”

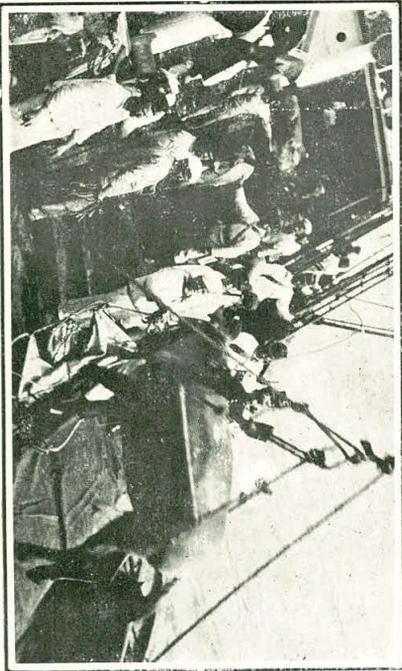
— Me parece un telegrama ambiguo, Excmo. señor; ¿eso de que antes de mucho Ferro y los suyos estarán en el poder . . . de V. F!.....”

PASEOS DE UN KODAK

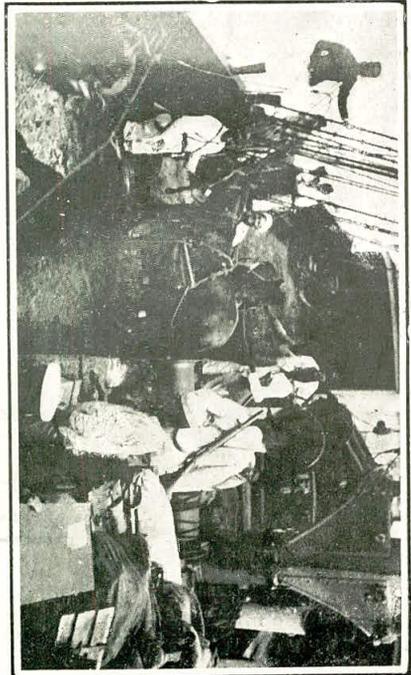
EL TRANSPORTE MARITIMO DE LAS TROPAS



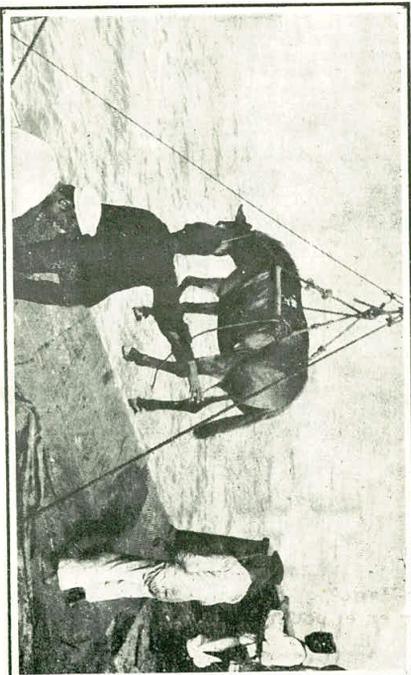
Ayosentándose á bordo



Preparando un desembarco

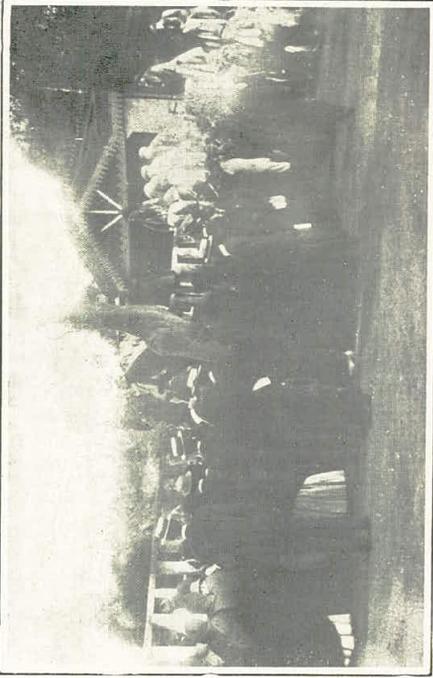


Divisando tierra

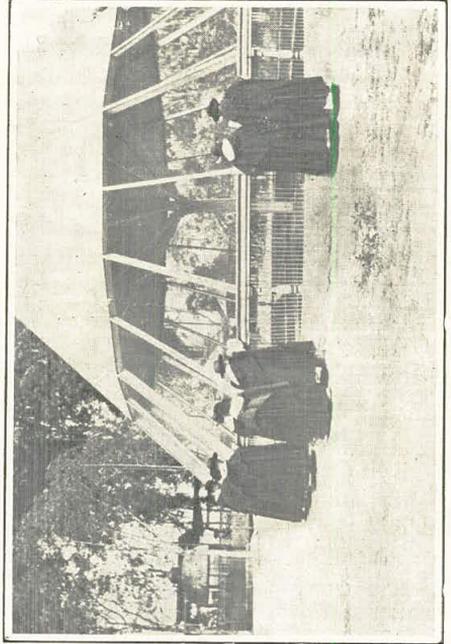


¡Arri!

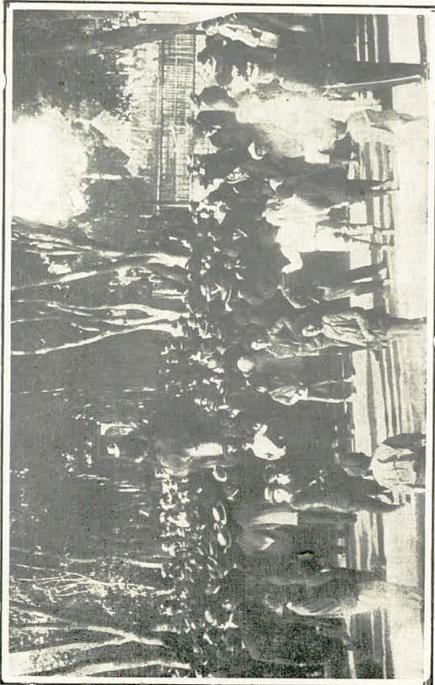
Los domingos del Parque Zoológico



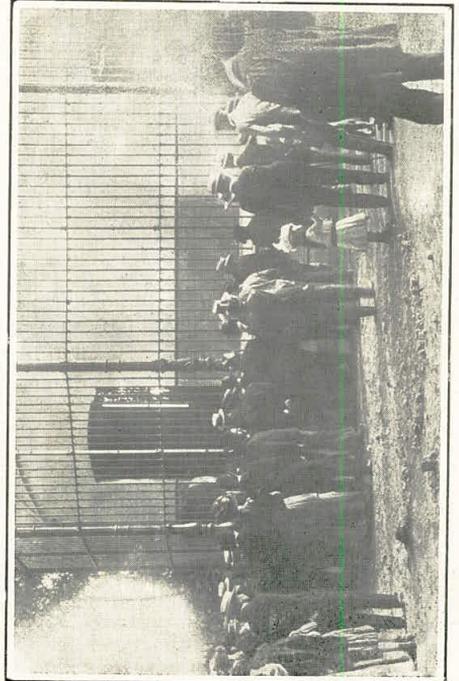
Visitando á los huéspedes



Para contarlo después en el convento...



Escoltando á Voltky



Ante la nueva jaula de los leones

SUPLICATORIA

Señora breve y pulida
que buscas amor en vano
y que adormeces tu vida
entre la pompa florida
de tu quinta de verano,

un día y desde el lindero
de la selva vecinal,
oculto entre el matorral
te vió cruzar el sendero
galopando, tu zagal.

El pacía tu rebaño
llorando un dolor extraño
en su flauta de carrizo,
cuando te vió, entre el hechizo
de tu amazona de paño.

Y desde entonces, señora
tanto sufre, tanto adora
la visión de tu figura,
que más que amor, le devora
una infinita tortura.

Compadece, á tu zagal,
y para evitar el mal
que tu figura ocasiona
no cruces más de amazona
por la selva vecinal....

FLORISEL.



DOMINGUERAS

El gremio de los *domingueros*, clase de los *huachafos*, familia de los *cursis* aumenta cada día, y es que cada día aumentan los *gérmenes* del mal y los *elementos* para la subsistencia.

El terno de *chaqué* ó el que *no se usa* los días laborables de la semana y el traje *especial* para *n á misa* son las características de los *domingueros* de uno y otro sexo. La ropa interior limpia, á la cabecera de la cama desde el sábado, es la primera manifestación de estas *gentes*.

Los hombres, tienen corbatas especiales para estos días y las mujeres una enagua especial para lo mismo. La enagua *se guarda* después de misa, para el próximo domingo, como se guarda igualmente la *cascarria*, porque el aseo es dominical, como el descanso, en esta *especie* de la raza humana.



Doña Caro y sus hijas, son *domingueras*, pero no pertenecen al tipo de los *domingueros* higiénicos, ó higiénicos *domingueros*.

La familia López se asea toda la se-

mana, sin diferencia en ninguno de sus siete días.

Etelvina, literata y todo, es amiga del jabón y del cepillo: Zoraida *no puede estar* sin bañarse y en cuanto á doña Carolina, ella no pierde oportunidad para decirlo: «hasta *mas liviana* está una cuando se lava bien!»

Eso no quiere decir que en todo lo demás pongan el mingo en lo *cursi*, *perico* y *chérchere*



El sueño dorado de esos *cursis* suele ser ahora ir á almorzar á la Exposición á codearse con la «gente conocida». Y como es sueño de los *cursis*, allá se fué el pasado domingo doña Caro. La encontré al día siguiente y me habló pestes de todo.

—Sabe usté lo que parecía la sopa?

pus.

— Que porquería, señora!
—A luego pusieron *pescau* y se conoce que de dos *raciones* sacaron pa los que éramos. Cuatro!

—No sería pescado entonces, sería pez, porque no estaba pescado.

—A nosotras sí que nos pescaron, pero no nos pescarán. Desengáñese

usted, á estos *restaurantes* del campo no se puede dir sino los días de trabajo. Ya vió usted el domingo ese que almorcé en la *Madalena*, estuvo la cosa *atroz*; en cambio el lunes juimos y estaba el almuerzo de *primo cartelero*.

—Bueno ¿y el domingo que más hubo?

—Ah! unos *bulevanes* que casi me traigo uno pa el calentador del ron, parecía de *ojalata*. Y *arros* con pato, ó con gallina, ó con *lechuzza* ¡qué se yó! Y la gelatina sabía á cobre ¡claro! por que la hacen en moldes de cobre y no se cuidan de que una pueda *reventar*.

—Pero va gente que es lo que á los dueños les importa.

—Ay, sí! un porción de gentel! Las mesas *fantán*, al punto que en un comedor que había *al lau* se tuvieron que sentar como veinticinco personas, las niñas y todos juntas.

—Serán personas que iban á banquetear entre ellas!

—Nó, porque enfrente pasó lo mismo con la *diferencia* que fueron todos hombres.

—Y el vino que tal?

—Ni me hable usted de vinos de los hoteles. Si yo fuera *inspector* de *higiene* qué multas les ponía por *adúlteros*.

—Y que tiene que ver la municipalidad con la vida íntima de nadie; que le importa el modo de vivir de los dueños de establecimientos!

—Pero del modo que tienen de matar al prójimo sí tiene que *ber*! Eso no es vino; eso es *jué* porque es lo más fácil después de beberlo, dirse á la....

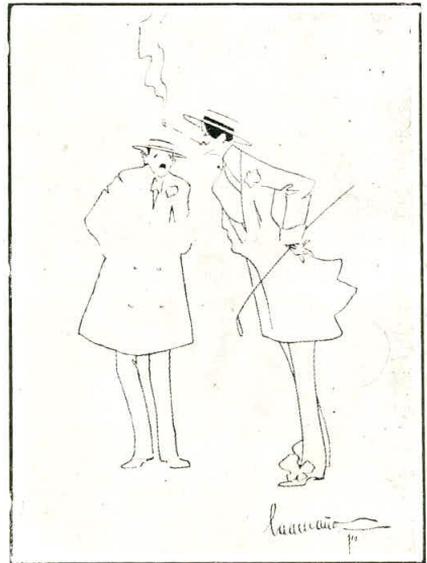
sonjá común. Verdad es que yo me acostumbrao al vino ese que me regaló Manarelli, que es *espléndido*. Eso es vino!

—En resumidas cuentas usted quedó descontenta del almuerzo, pero le apuesto á usted que vuelve.

— Ya lo creo si se trata de que me conviden, cómo voy á desairar la invitación!

Cualquier día, un dominguero desecha una invitación para un almuerzo de esos! Es una de las mejores características de los huachafos y huachafas.

FAUSTO GASTAÑETA.

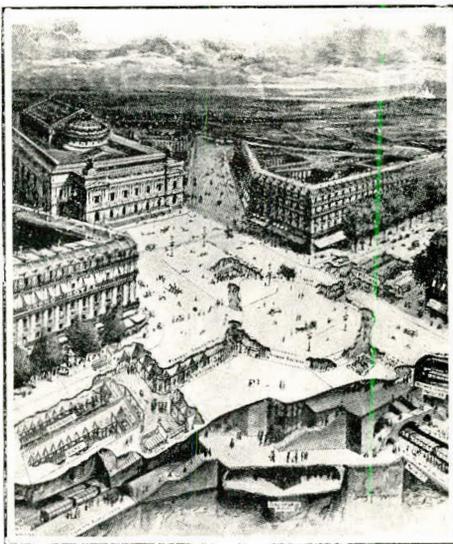


Información europea

Paso á paso y en virtud de las exigencias de la vida moderna en las grandes urbes del mundo se está formando un doble París, el París viejo, artístico y monumental y el París, troglodita no menos monumental y artístico que desarrolla su vida lejos de la luz del sol y á los fulgueros acaso tan intensos de la luz eléctrica. La red de circulación subterránea que hoy mina la capital de Francia es tan nutrida

que asombra el considerar como puede sostenerse la ciudad inmensa sobre una cáscara terraquea tan llena de perforaciones y galerías que, á ser posible mirarla con lo que llamaríamos la visión X haría el efecto de un enorme panal enterrado bajo la ciudad y en donde las abejas humanas circulan en los rápidos metropolitanos y se agitan en las estaciones, paraderos y establecimientos con actividad febril.

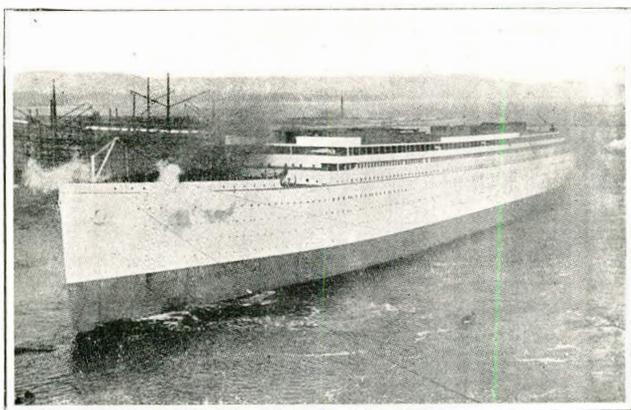
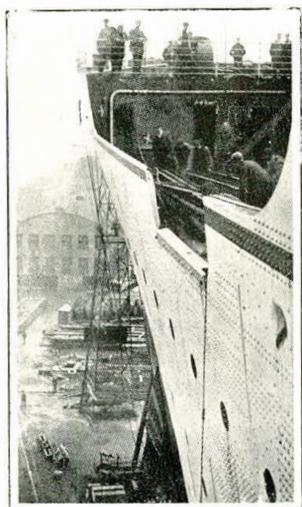
Es así como la civilización, á su modo renueva la vida primitiva de los hombres de las cavernas y las cuevas de que nos dan vagas ideas los libros de prehistoria. Para que el lector se forme concepto de esta curiosa vida de los troglodistas del siglo XX publica mos un grabado que simula secciones de la plaza de la Opera de París, en las que el terreno queda descubierto y permite ver los cruces y superposiciones de las galerías subterráneas que hacen el efecto de hormigueros inmensos.



París subterráneo

El 20 de octubre fué lanzado al agua en Belfort por cuenta de la compañía de navegación inglesa White Star la mayor nave que se ha construído en el mundo. Hasta hace poco el *Lusitania* batía el record pero el *Olympic*, que así se llama este gigante le aventaja en 13,000 toneladas y en más de 25 metros de eslora. Las dimensiones de este barco son 271 metros de eslora por 30 de manga; 45,000 toneladas. Podrá trasportar 2,500 pasajeros además del equipaje compuesto por 860 hombres. El *Olympic* tendrá once puentes de acero y todos los refinamientos apetecidos en un hotel de primer orden desde salas de baile y de patinaje, hasta baños turcos, *tennis* y Kindergarten. En en enero será lanzada al

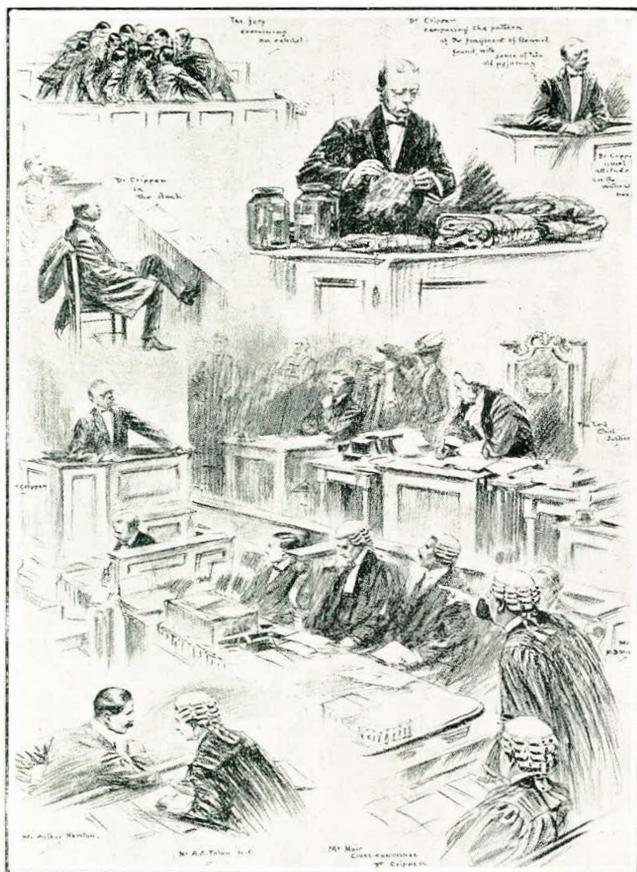
agua otra nave igual, el *Titanic*. Demás es decir que cada nave de estas cuerta tanto ó más que un *dreadnought*. Las compañías rivales como la Cunard y otras según se dice no se resignan á ser vencidas con estos record y se preparan á construir vapores más monstruosos. A ese paso llegará el día en que los vapores propiamente no tendrán que moverse para trasportar los pasajeros de un continente á otro, pues



Lo proa del «Olympic»

mientras con la proa rascan las costas americanas la popa la tendrán en algún puerto europeo.

Hace pocos días fué ejecutado en Londres el doctor Crippen á quien después de detenido proceso condenaron los jurados de la justicia inglesa á ser ahorcado por el asesinato de su esposa la bella Elmore. Esta causa criminal ha sido con la de la viuda roja una de las que más han distraído la atención mundial por las circunstancias del crimen y relativa importancia de las personas que los cometieron. Solo que la viuda roja fué absuelta por los tribunales franceses. Como no era posible tomar instantáneas durante la causa un artista inglés tomó los apuntes que publicamos para una conocida revista inglesa y en los cuales se ve



Apuntes del sensacional proceso del doctor Crippen

repetidas veces la figura del criminal en quien acaba de cumplirse severa justicia.



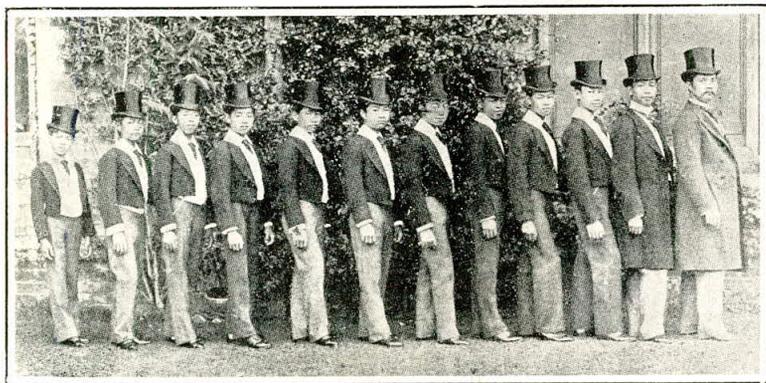
Escombros de la plaza de Cetara, destruída por un huracán

Hace tiempo que la naturaleza descarga sus iras más crueles en Italia, bajo la forma de terremotos, erupciones volcánicas, huracanes y diluvios. A fines de octubre próximo fué devastada una extensa región de la Italia meridional por un terrible huracán que convirtió en ruinas los lugares llamados

Torre del Greco, Resina, Casamicciola, Aralfi, Ischia, Cetara y varios pueblos más. Publicamos una vista de la plaza de Cetara que permite darse cuenta del espantoso desastre á que nos referimos.

Acaba de morir en Bangkok el rey de Siam, monarca progresista que quiso trasplantar en su exótico reino muchas de las instituciones políticas y administrativas de Europa consiguiendo relativo éxito. En dos ocasiones visitó el continente europeo y supo sacar muy buen provecho de estos viajes que no solo le permitían estudiar las costumbres y la civilización occidental sino celebrar tratados y convenios con

las potencias. Era apasionado de la educación y de la moda inglesa como puede deducirse por la fotografía que publicamos que fué hecha hace tres años en Londres y en la que se le ve á la cabeza de un pequeño regimiento de hijos y que seguramente no son todos los que ha tenido. Dadas las costumbres orientales respecto al matrimonio ó lo que sea simultáneo y plural es de suponer que el monarca seleccionó de su brigada de vástagos sólo once que por ser los más inteligentes y bellos encontró dignos de ser llevados á Europa como entidades representativas del principado siamés. Para llevar á todos sus hijos habría necesitado suponer, el *Olympic*. Ha sucedido al difunto rey el primogénito Choowfa Maha Vajarivudh que tiene 29 años.



El difunto rey de Siam y once de sus neños



El nuevo rey de Siam
Maha Vajarivudh

Curiosidades y recortes

NUEVA RATONERA.—El inventor de esta ratonera fué un muchácho que, jugando un día en el granero de su casa se le ocurrió abrir un agujero en la parte alta de un tarro vidriado que su madre había tirado, y luego lo enterró, dejando á flor de tierra el agujero, y poniendo en el fondo del recipiente un puñado de grano.

La boca la dejó tapada con una piedra, y á los pocos días, al ir á buscar

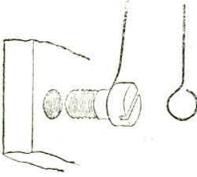
el tarro, encontró dentro cuatro ratas y dos ratones.



Al ver el buen resultado de la ratonera improvisada, los padres del pequeño inventor la dejaron tal como la había puesto el chico, y no pasaba día sin que cayesen en ella ratas ó ratones.

El sistema no puede ser más sencillo, y merece ensayarse donde abundan los roedores.

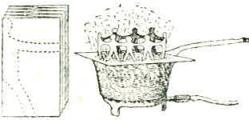
PARA LOS TORNILLOS PEQUEÑOS.— Todo el que tiene que manejar tornillos muy pequeños sabe lo difícil que es atornillarlos, y la facilidad con que



saltan y desaparecen en el suelo, por la imposibilidad de sujetarlos con los dedos.

La operación se facilita empleando una especie de gancho que debe tener igual diámetro que el tornillo. Cuando éste ha penetrado bastante para no caerse, se retira el alambre y se concluye de atornillar.

LA DANZA GUERRERA.—Se empieza por doblar varias veces una tira de papel de unos diez centímetros de largo como indica el dibujo, y en el doblez de encima se traza la silueta de un in-



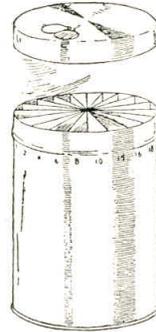
dio salvaje. Luego se recortan todos los dobleces á la vez por la línea de puntos, y resultará una serie de monigotes unidos por las manos. Libres los muñecos de los extremos se pegan con un poco de goma y queda formado un corro de indios.

Por otra parte se practican una porción de agujeros en un cartón de tamaño suficiente para cubrir una cacerola y después de llenar ésta de agua hasta la mitad, se pone á la lumbre, se tapa con el cartón agujereado y encima se pone el corro de indios bravos, los cuales empiezan á bailar en cuanto el agua hierve.

Si se pintan de colores los monigotes y se les pegan unas plumitas en la cabeza como las que llevan los indios de carne y hueso, el efecto de la danza es sorprendente.

EL ACUARIO-JAULA.—Un acuario-jaula, es decir, un recipiente de cristal donde al parecer vivan reunidos canarios y peces de colores, es una cosa muy curiosa y muy á propósito para llamar la atención si se pone en un escaparate.

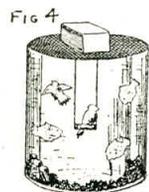
Para hacer el acuario-jaula, se necesitan dos recipientes de cristal cilíndricos, y de igual altura, uno de los cuales mida 45 centímetros de diámetro (fig. 1) y otro, 30 centímetros (fig. 2)



El recipiente pequeño se coloca dentro del grande, cubriendo el fondo de ambos con musgo, conchas, etc.

El espacio de 7 1/2 centímetros que queda entre ambos recipientes se llena de agua. Para tapiar ambos se corta un disco de tela metálica de diámetro poco mayor que el recipiente grande, y se le pone en el centro un pequeño columpio para los pájaros (fig. 3.)

El espacio de 7 1/2 centímetros que queda entre ambos recipientes se llena de agua. Para tapiar ambos se corta un disco de tela metálica de diámetro poco mayor que el recipiente grande, y se le pone en el centro un pequeño columpio para los pájaros (fig. 3.)

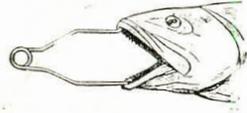


Al tapar los recipientes, el columpio quedará suspendido en el centro del recipiente pequeño. Encima de la tapadera se pone un peso cualquiera, una caja llena de arena, por ejemplo, y al rededor se echa musgo para que no se vea la boca del recipiente interior.

Los pájaros se meten en este recipiente, y en el de afuera, donde está el agua, se ochan los peces. El efecto es sorprendente, y para completarlo se pone el acuario sobre un pedestal.

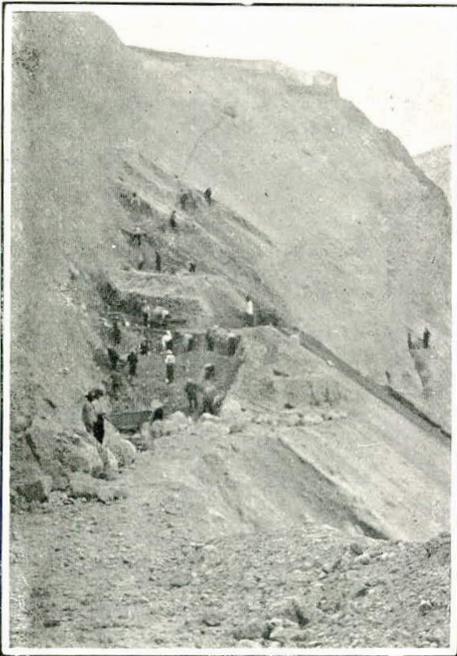
Creemos inútil añadir que los recipientes de cristal pueden ser todo lo grandes que se desee, pues las medidas que damos no son más que un ejemplo.

PARA SACAR LOS ANZUELOS—Todos los aficionados á la pesca saben lo difícil que es á veces conservar abierta la boca de los peces para quitarles el anzuelo, y por esta causa les interesa-

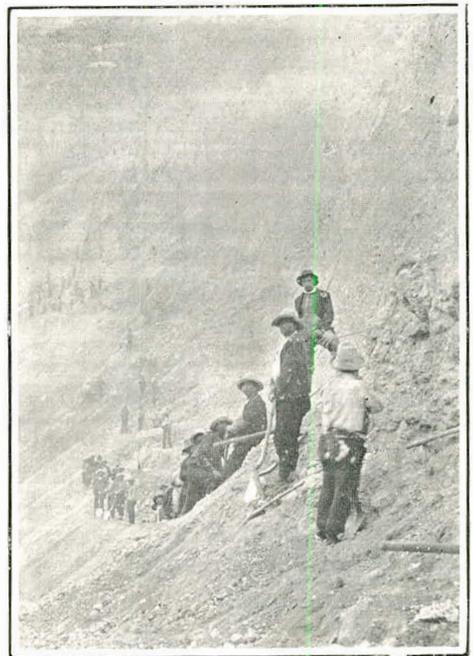


rá el aparatito que se ve en nuestro dibujo. Las pinzas de alambre, al facilitar la extracción del anzuelo, ahorran tiempo y sedñles. Su fabricación es muy sencilla, y no necesita explicación teniendo á la vista el dibujo.

DE PROVINCIAS



Ferrocarril de Huancayo á Ayacucho—Los trabajos en un corte



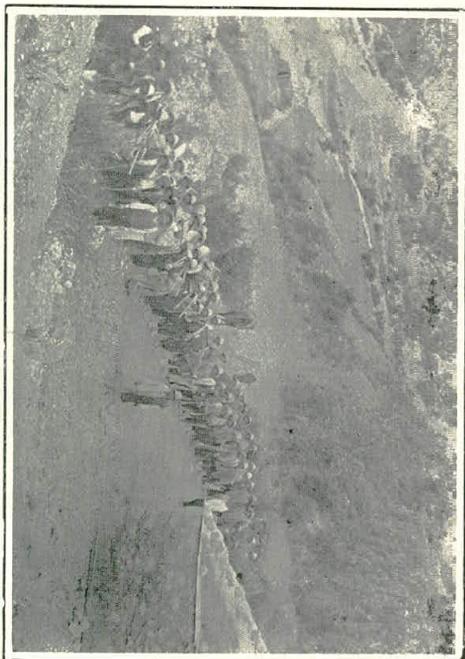
Un descanso en el trabajo



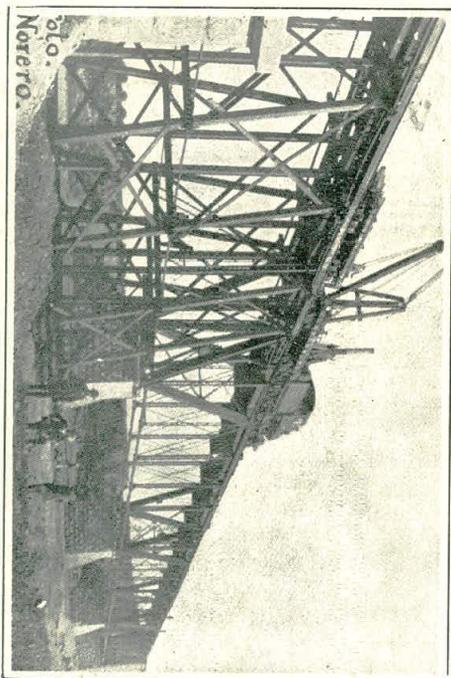
Un oorte cerrado en el kilómetro 26



En un día de feria en el campamento



El pago de los operarios

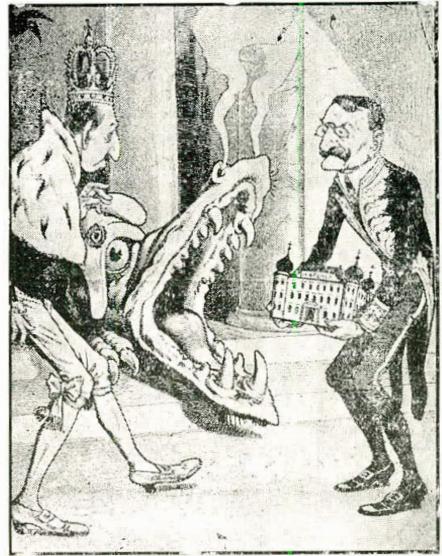


Puente de Chanchas

La caricatura en el extranjero



El Napoleón portugués. — Dios me lo quitó: cuidado con quien me lo devuelva. [Pasquino].



EL MONSTRUO REVOLUCIONARIO — Canalejas — Voy á meterle esto (un convento) en las fauces para que se entretenga. (Kikiriki).



Guillermo II afirma sus pretensiones sobre Bélgica. (Le Kine)



Rep. Fr. — Estoy contenta de que haya adoptado usted la forma ideal de gobierno.

Rep. Port. Gracias. Todo irá en lo sucesivo como sobre ruedas ¿Verdad?

Rep. Fr. — Sí, pero excúseme que no me detenga más tiempo: acabo apenas de escapar de otra revolución — (Funch)

AMERICANA INFORMACIÓN AMERICANA

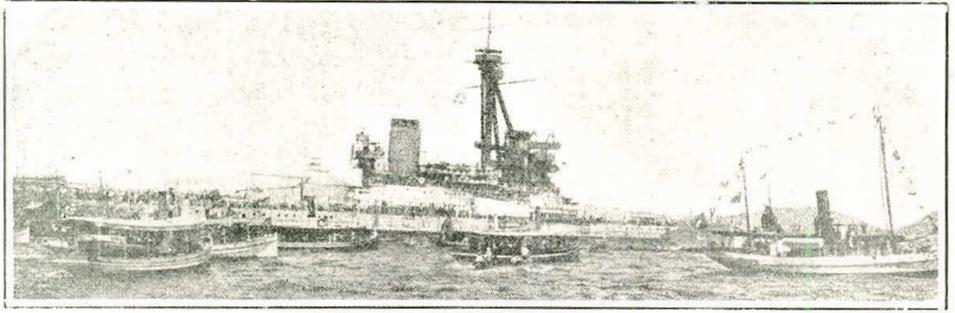
Durante la última decena los inesperados sucesos de México y el Brasil han servido la nota de actualidad en todas partes. En el primero se trató de un fuerte movimiento revolucionario contra el gobierno del general Porfirio Díaz, presidente á quien México debe gran parte de su actual y efectiva grandeza. pero cuyas sucesivas reelecciones en el poder le han acarreado numerosos enemigos y fuertes corrientes nacionales de oposición. En el segundo fué el sublevamiento de parte de la escuadra, protestando de los cas-

tigos corporales, del recargo de faenas, etc., lo que trastornó el orden; y en uno y otro país hubo escenas de violencia y sangre.

La revolución en México es algo que dados los antecedentes no puede llamar la atención de nadie porque parece que el estallido general está previsto para un día ú otro como única forma de establecer la arternabilidad republicana. Lo que sí causó sorpresa y grande fué el motín del Brasil al que en los primeros momentos se le atribuyeron proporciones revolucionarias que



Desfile del presidente por la avenida Central de Río

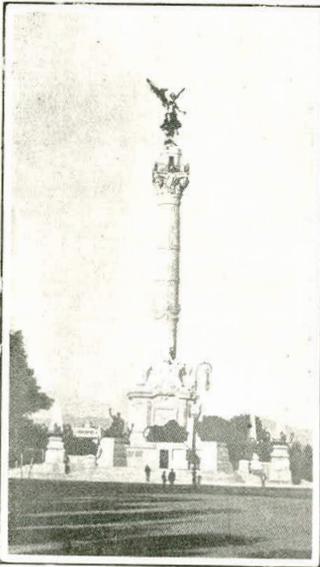


El "Minas Geras" llegando á Río

no tenía ni ningún antecedente hacía prever.

A propósito de ambos países publicamos, tomadas de los últimos canjes que nos llegan, varias vistas de las fies-

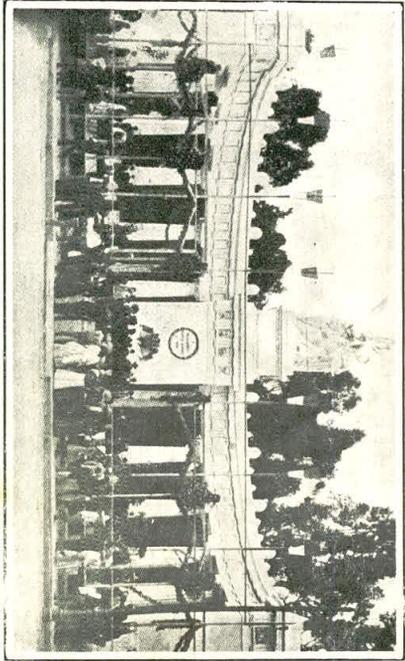
tas centenarias del primero y de la llegada á Río de Janeiro del presidente del segundo, precisamente en el amotinado São Paulo.



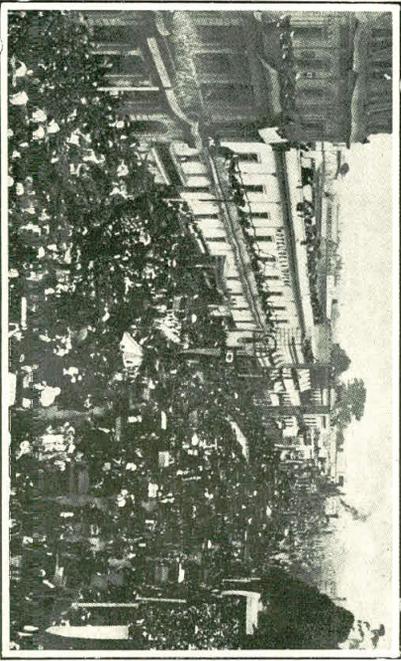
El monumento de la independeddencia inaugurado el 16 de setiembre aniversario de la independencia de la república de Mexico.



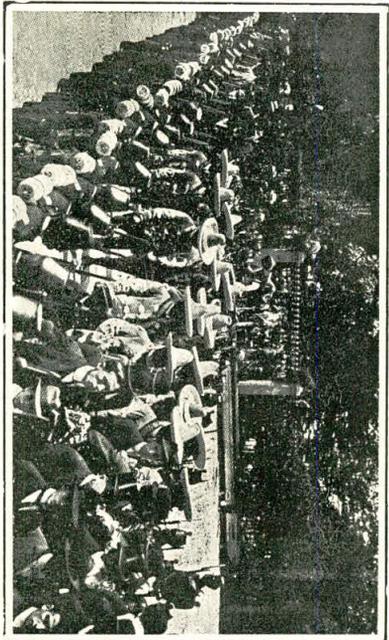
Fotografía tomada, dos minutos antes de que el presidente Díaz repitiera el histórico grito de Hidalgo. En el balcón central se vé al primer magistrado de la nación con la enseña de la patria en la mano izquierda. A las 11 en punto lanzó el glorioso grito y acto seguido repicó la misma campana que cien años antes hiciera tañer el Padre de la Patria.



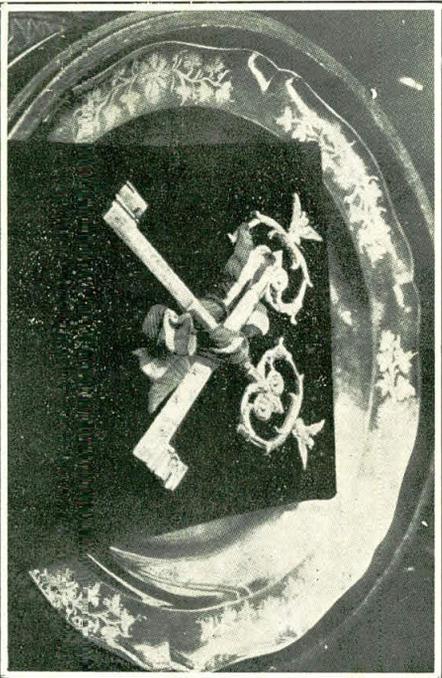
El monumento á Juárez, en la alameda de la ciudad de México, inaugurado por el presidente Díaz.



Gran desfile histórico para dar á conocer los altos personajes de la conquista y del imperio Azteca, á los individuos de la nobleza, ejército y del clero, los trajes que usaban, armas, distintivos, armaduras, trofeos, estandartes, etc. El número total de trajes que se usaron fué de 1,500.



Procesión cívica. Los oficiales rurales entrando en la capital para depositar ofrendas florales en las urnas que contienen los restos de los héroes de la independencia.



Las llaves de la ciudad de México lleva las á Francia por el mariscal Bazaine, y devueltas con ocasión del centenario.